

about

about

EL AUDITORIO NACIONAL SE RINDIÓ A SUS PIES

Martha CORA ELISEHT (Fotos: gentileza Dirección Nacional de Elencos Estables) Con tan sólo 17 años, la violinista argentina Pilar Magalí Policano no sólo es una eximia intérprete, sino también uno de los tantos jóvenes talentos argentinos que están triunfando en el exterior. Radicada en este momento en Lichtenstein, sigue perfeccionándose y superándose continuamente para incorporar...

Martha CORA ELISEHT



(Fotos: gentileza Dirección Nacional de Elencos Estables)

Con tan sólo 17 años, la violinista argentina Pilar Magalí Policano no sólo es una eximia intérprete, sino también uno de los tantos jóvenes talentos

argentinos que están triunfando en el exterior. Radicada en este momento en Lichtenstein, sigue perfeccionándose y superándose continuamente para incorporar a su repertorio los grandes conciertos que se han compuesto para dicho instrumento y retorna periódicamente a la Argentina para actuar con los principales organismos sinfónicos del país. Se presentó como solista la semana anterior con la Orquesta Sinfónica de San Juan bajo la dirección de Wolfgang Wengeroth y el pasado viernes 31 de Octubre, en el Auditorio Nacional del Palacio Domingo F. Sarmiento junto a la Orquesta Sinfónica Nacional dirigida por Emmanuel Siffert.

El programa estuvo integrado por las siguientes obras:

- *Kikimora, Op.63*- Anatoly LIADOV (1855-1914)
- *Concierto en Re mayor pr violín y orquesta, Op.35*- Piotr I, TCHAIKOVSKY (1840-1893)
- *Escenas de ballet, op.52*- Alexander GLAZUNOV (1865-1936)

Luego de la tradicional afinación de instrumentos a cargo del *concertino* Daniel Robuschi, Emmanuel Siffert tomó su lugar en el podio para iniciar el concierto con la primera de las obras. Compuesto en 1910, *Kikimora* es un poema sinfónico basado sobre una leyenda de la mitología eslava. Las *kikimoras* son espíritus femeninos que habitan las casas escondiéndose tras las paredes y son protectoras cuando la casa está en orden; caso contrario, hacen ruidos, rompen la vajilla y es muy difícil poderlas sacar. Se presentan en las pesadillas como mujeres hermosas que torturan a los hombres con sus deseos (casualmente, en inglés, el término *nightmare* deriva de dicha raíz, al igual que *cauchemar* en francés). La obra se inicia en tono menor en los instrumentos graves hasta la introducción de una melodía típicamente rusa a cargo del corno inglés, que alterna con un segundo tema a cargo de las cuerdas en *trémolo*, flauta y clarinete bajo. La alternancia de estos dos temas da el clima de suspenso y misterio anteriormente descripto hasta desembocar en un *Allegro giocoso* que posee reminiscencias de *El Aprendiz de Brujo*, de Paul Dukas. En este caso y, merced a la gran sensibilidad del director, se logró una versión sumamente precisa y expresiva en matices, planos sonoros y entradas instrumentales, que fue muy aplaudida.

El célebre *Concierto para violín y orquesta en Re mayor* fue el único que Tchaikovsky compuso para dicho instrumento en 1878 durante su estadía en Clarens (Suiza), donde se encontraba trabajando en la composición de una sonata para piano luego de sufrir una depresión como consecuencia de su fallido matrimonio con Antonina Miliukova. Por dicho motivo, carecía de suficiente inspiración hasta que recibió la visita de uno de sus alumnos de composición: el violinista Iósif Kotec, quien le propuso tocar una transcripción para violín y piano de la *Sinfonía Española* de Édouard Lalo (1823-1892). Tchaikovsky quedó tan fascinado con la obra, que decidió suspender la composición de su sonata y comenzó a componer su concierto para violín bajo asesoramiento de Kotec. Estuvo listo en tan sólo un mes y quería que el mismo Kotec lo estrenara, pero éste no se sintió lo suficientemente seguro como para poder hacerlo. Por dicho motivo, se lo ofreció al talentoso Leopold Auer, pero lo rechazó considerándolo “*intocable*”, razón por la cual hubo que buscar otro solista. La elección recayó finalmente en Adolf Brodsky, quien lo estrenó en 1881 en Viena. No obstante, la crítica fue adversa por falta de ensayo y por su extrema complejidad. Recién en 1888, la obra gana popularidad merced a la memorable interpretación de Karel Halíř.

Cuando Pilar Policano hizo su presentación junto con Emmanuel Siffert antes de tomar sus puestos sobre el escenario, el público comenzó a vitorearla y aplaudirla. Luego de la majestuosa introducción por parte de la orquesta en el *Allegro moderato* inicial, Pilar Policano sorprendió no sólo porque lo ejecutó de memoria, sino por su notorio crecimiento profesional. Brindó una versión sublime y excelsa de este famoso concierto merced a su impecable fraseo, con muy buena musicalidad en las *cadencias* y pasajes *en cascada* en las notas agudas de extrema dificultad técnica en el movimiento inicial. El acompañamiento y el diálogo por parte de la orquesta fue soberbio, mientras que la solista se destacó por brindar un sonido netamente romántico en el 2º movimiento (*Canzonetta: Andante*), muy preciso y con numerosas sutilezas, para pasar de manera *attaca súbito* (sin interrupción, de golpe) al impetuoso *Allegro vivacísimo* final, donde Tchaikovsky inserta una *drushba* como tema principal hasta la introducción del 2º tema (*Poco meno mosso*), que luego crece en intensidad a medida que el solista acelera el tiempo (*Poco a poco stringendo*) hasta la monumental coda final, donde hubo un más que perfecto diálogo entre solista y orquesta. Se notó en todo momento una perfecta correspondencia entre director y solista tan sólo con intercambiar un gesto o una mirada. No

hay que olvidar que Siffert es violinista y, por lo tanto, se encontraba perfectamente compenetrado con la obra, además de poseer un perfecto conocimiento sobre la misma. Un Auditorio Nacional completamente atiborrado de público la ovacionó de pie al finalizar su interpretación. Luego de tan sostenido aplauso, la violinista agradeció no sólo al director y a los músicos, sino que ofreció junto a la orquesta un *bis*: una magnífica y bellísima versión de *Oblivion* de Astor Piazzolla, donde Pilar Policano demostró ser una genial intérprete de tango. El público se puso de pie una vez más, lo que obligó a Policano a ofrecer un *bis* para violín solo: *Applemania*, del compositor austríaco Alexei Ibudesman -un sonido nuevo para el público local-, donde la solista se lució una vez más haciendo gala de su maestría y dotes interpretativas. Una nueva ovación de aplausos para coronar una velada inolvidable.

Escenas de Ballet, Op.52 de Glazunov es una *suite* orquestal de 7 números compuesta en 1894 que -pese a su título- no fue prevista como obra coreográfica. Lleva un orgánico que incluye cuerdas, arpa, piano, celesta, maderas por 3, 4 cornos, 2 trompetas, 3 trombones, tuba, abundante percusión -que incluye xilofón, bombo, *glockenspiel* y otros-. Se inicia con una brillante *fanfarria* a cargo de los metales, seguida por una melodía que posee ciertas reminiscencias italianas, mientras que el segundo número abre con un *glissandi* en *piccolo*, arpa, xilofón y triángulo que logra un sonido similar al de una caja de música, seguido por las cuerdas. El tercero es una *mazurka* y el cuarto, una *fuga* a cargo de los cornos, madera y cuerdas en escalas ascendentes y descendentes desarrollada magistralmente, que culmina con un final suave. La quinta escena es un bellissimo *adagio* que se inicia con un tema de carácter lírico y romántico a cargo del arpa y posteriormente desarrollado por la orquesta, mientras que la sexta se caracteriza por una serenata a cargo de las cuerdas en *pizzicato*, donde se insertan dos bellísimos solos a cargo del oboe y el corno inglés respectivamente. La última escena es un *vals* de hermosa línea melódica, con amplio vuelo en cuerdas, arpa y maderas. Finalmente, la obra cierra con el tema inicial desarrollado de manera brillante en ritmo de *polonesa/ mazurka* por toda la orquesta y culmina con la *fanfarria* inicial a cargo de los metales de modo brillante en la *coda* y capitulación final. La versión ofrecida fue magistral, donde se lo apreció a Emmanuel Siffert con una

entrega absoluta en cuerpo y alma en materia de interpretación y canto interno de la orquesta, muy bien afinada, afiatada y gran lucimiento de todos los solistas de los principales grupos de instrumentos. Una obra poco frecuentada, pero de línea melódica exquisita para poner punto final a una noche mágica en el Auditorio Nacional.

Una vez más, la mejor orquesta sinfónica del país dio prueba de su capacidad merced a la perfecta interacción y correspondencia entre los músicos y el director. Si a esto se le suma una intérprete en ascenso de eximia jerarquía, se completa el equipo ideal para ofrecer un gran concierto. En este caso, el Auditorio Nacional cayó rendido a los pies de una pequeña gigante.

date

02/11/2025

tags

DEJA UN COMENTARIO

follow us on
tumblr
@mamablogs

follow us on facebook
mamablogsgroup

designed with
[crea un blog o una web gratis](#)
[con wordpress.com.](#)